CÓMO ENFRENTAR

LAS TORMENTAS DE LA VIDA

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

CÓMO ENFRENTAR

LAS TORMENTAS DE LA VIDA

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *How to Weather the Storms of Life* (#1280), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

CÓMO ENFRENTAR LAS TORMENTAS DE LA VIDA

Nací en Florida en los Estados Unidos, cerca del Océano Atlántico, y viví la mayor parte de mi vida allí. ¡Mi sangre es aproximadamente 95% agua salada! Por ello me fascina la historia maravillosa del mar tempestuoso en Hechos 27. Es tan gráfica que cuando abre la Biblia en ese capítulo, usted casi puede sentir el agua salada salpicar su rostro.

Use su imaginación al leer acerca de un gran naufragio relatado por testigos oculares y experimentará el vaivén de la nave al subir y bajar de las olas. Usted oirá al viento gemir, rugir y aullar a través de los cursos de la estela del océano. Escuchará las colisiones retumbantes del trueno y contemplará los dedos del relámpago juguetear a lo largo del firmamento.

Usted observará el terror absoluto en los semblantes de estos marineros mientras se lamentan a sí mismos: «¡*Vamos a perecer en alta mar*!». A su vez verá cómo Dios los liberó y lo que dicha liberación significa para nosotros hoy en día.

LAS LECCIONES DE LA TORMENTA

¿Alguna vez se ha preguntado por qué todo un capítulo de la Biblia fue dedicado a un naufragio? Porque aunque es historia, es mucho más que eso. Mediante el Espíritu Santo, esta historia puede ayudarle a enfrentar las tormentas de su vida.

La vida es como un viaje. Nosotros navegamos en el mar del tiempo entre dos eternidades, y las circunstancias de la vida son como el clima. En ocasiones surcamos calmadamente, mas en otras enfrentamos tempestades.

Así fue para el apóstol Pablo en Hechos 27. Él era un prisionero en un buque que viajaba de Cesarea a Roma para ser juzgado.

El tiempo cambió desfavorablemente y en Hechos 27:9-11, una decisión fue tomada concerniente a la continuación del viaje:

> «**Pasaron muchos días, incluso el día del Perdón, así que era muy arriesgado continuar con la navegación. Entonces Pablo les hizo una observación. Les dijo: "*Amigos, si seguimos navegando, creo que sufriremos perjuicios y pérdidas, no sólo del cargamento y de la nave sino también de nosotros.*" Pero el centurión no le hizo caso, pues le creía más al piloto y al capitán de la nave que a Pablo**» (Hechos 27:9-11).

Así que zarparon.

Los versículos del 12 al 14 describen un huracán aullador que empezó a golpear el mar con su puño y a arrastrar la pequeña embarcación hacia el desastre. ¡Con razón Pablo no quería zarpar!

Usted puede enfrentar una tormenta al navegar contrariamente a la voluntad de Dios, tal y como estos marineros lo hicieron. En otras ocasiones, como Pablo, usted se encuentra en una tempestad que se ha desatado a su derredor y que está más allá de su control. Muchas veces nos encontramos atrapados en circunstancias desastrosas.

Por ejemplo, un cónyuge le da la espalda a su matrimonio. En consecuencia el hogar es repentinamente sacudido por vientos turbulentos y lanzado contra las rocas de confusión, desesperación y tensión. El cónyuge que permanece fiel es ahora el que sufre.

Quizá éste no sea el tipo de torbellino que usted ha vivido. Sin embargo, en su vida, *enfrentará* las tormentas. Santiago 1:2-4 afirma:

> «**Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falta nada**».

Note que este pasaje enseña «cuando estén pasando por diversas pruebas». No dice «*si están*» pasando por diversas pruebas. El Señor sabe que las pruebas y tentaciones son una parte inevitable de la vida de un hijo o hija de Dios.

CINCO FORMAS DE HUNDIR SU NAVE EN LAS TORMENTAS DE LA VIDA

Cuando examinamos Hechos 27:9-14, descubrimos que estos marineros navegaron contrariamente a la voluntad de Dios, y existen cinco razones por las cuales lo hicieron. Las llamo: «Cinco formas de hundir su nave en las tormentas de la vida».

LA FORMA COMPULSIVA

La primera forma de hundir su barco se encuentra en el versículo 9. Note la primera frase: «**Pasaron muchos días**». Estos hombres decidían si navegar o no, así que se dijeron: «*Hemos pasado aquí ya mucho tiempo. Hagamos algo, aunque sea lo equivocado*». Esto se llama conducta compulsiva.

Muchas personas actúan compulsivamente. Dejan los estudios, se divorcian, renuncian a su trabajo, se cambian de una iglesia a otra. Dichas personas se encuentran en un lugar de indecisión y actúan sin *la paz* o *la voluntad* de Dios.

Nosotros necesitamos permanecer donde Dios nos puso hasta que Él nos diga que es tiempo de movernos. ¿Cuál fue la respuesta del Señor a una

tormenta que Él enfrentó en una embarcación con los discípulos? «**¡Silencio! ¡A callar!**» (Marcos 4:39).

Nosotros no perdemos el tiempo cuando esperamos a Dios. El Salmo 27:14 enseña: «**¡ESPERA en el Señor! ¡Infunde a tu corazón ánimo y aliento! ¡Sí, ESPERA en el Señor!**».

En ocasiones la gente me pide que haga esto o aquello. Yo les respondo que deseo orar al respecto. Luego insisten: «*No, necesito una respuesta ahora mismo*». Entonces les contesto: «*Muy bien, la respuesta es* ***no***». El Espíritu Santo le guiará, nunca le empujará. No tome decisiones hasta que usted no las haya empapado en oración.

LA FORMA DE LA CONSULTA

La segunda manera de hundir su buque es por medio de la consulta. El versículo 10 de Hechos 27 lee:

> «**Amigos, si seguimos navegando, creo que sufriremos perjuicios y pérdidas, no sólo del cargamento y de la nave sino también de nosotros**».

El centurión romano a cargo de los prisioneros oyó al apóstol Pablo advertirles que no se hicieran a la mar. No obstante, el capitán y el dueño del barco querían proseguir a toda marcha. El centurión tenía que tomar una decisión.

Imagíneselo pensando: «*¿Voy a escuchar a este predicador y su tal llamada revelación divina, o le presto atención al experto en navegación?*». Él consultó con un experto y tomó una decisión contraria a la Palabra de Dios: «**Pero el centurión no le hizo caso, pues le creía más al piloto y al capitán de la nave que a Pablo**» (Hechos 27:11).

No hay nada de malo con los expertos. Agradezco a Dios por personas conocedoras de su campo. Sin embargo, necesitamos ir a la Palabra de Dios y asegurarnos que el consejo que recibimos está de acuerdo con su Palabra.

¡Cuando usted consulta con otras personas y acata consejo contrario a la voluntad divina, usted hundirá su embarcación!

LA FORMA DE LA COMODIDAD

La tercera forma de hundir su nave en las tormentas de la vida es la de la comodidad. Note que la comodidad fue una de las razones por las cuales desearon elevar anclas:

> «**Como el puerto era INCÓMODO para invernar, casi todos acordaron zarpar de allí. Creían poder arribar a Fenice, un puerto de Creta que mira al noroeste y al suroeste, e invernar allí**» (Hechos 27:12).

Cuando usted toma sus decisiones basándose en la comodidad, pronto estará incómodo, muy incómodo.

El puerto en el que ellos se encontraban no era un buen lugar para pasar el invierno. Por ello se dijeron: «*Queremos hacer lo que es mejor para nosotros. Tomemos la salida fácil*».

¡La salida fácil es casi siempre la salida incorrecta! Como creyentes, se nos ha llamado a sobrellevar dificultades. El diablo siempre aconseja: «*Toma el camino fácil. No hagas nada que requiera ninguna disciplina o auto control. Eso es demasiado difícil*».

En consecuencia, muchas personas toman sus decisiones basadas en instintos animales. Un animal come, bebe, duerme y cohabita cuando desea hacerlo. Hoy en día demasiadas personas en el mundo toman sus decisiones de la misma forma.

Cuando usted toma sus decisiones basándose en la comodidad, pronto estará incómodo, muy incómodo.

LA FORMA DEL CONSENSO

El mismo versículo muestra aún otra forma de hundir su nave. El centurión consultó con el capitán de la embarcación en lugar de consultar con el Capitán del alma:

> «**Como el puerto era incómodo para invernar, casi todos [o la mayoría] acordaron zarpar de allí. Creían poder arribar a Fenice, un puerto de Creta que mira al noroeste y al suroeste, e invernar allí**» (Hechos 27:12).

El centurión consultó con el *capitán de la embarcación* en lugar de consultar con el *Capitán del alma*.

Se dio un gran debate en la embarcación, así que el centurión anunció: «*Pongámoslo a votación. ¿Cuántas personas piensan que debemos zarpar*?». Entonces «casi todos» o la mayoría levantaron su mano.

Aquí hallamos una lección que todos deberíamos aprender: ¡No tome decisiones por mayoría de votos! La mayoría casi siempre está errada.

Incluso en la iglesia promedio la mayoría casi siempre está equivocada. Me rompe el corazón decirlo, pero la mayoría de los miembros de la iglesia no asisten a los cultos de oración. La mayoría ni siquiera son ganadores de almas. He oído decir que en una congregación el 20 por ciento realiza el 80 por ciento del trabajo.

Por supuesto, la mayoría o consenso general estará en lo correcto de vez en cuando, con todo, es mejor que usted aprenda a *no* hacer lo que la mayoría de la gente hace. El hecho que «casi todos» votaron zarpar no significó que fuese la voluntad de Dios. No se conforme con la opinión de la mayoría, ignorando consultar la mente, la Palabra y la voluntad de Dios.

LA FORMA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

A su vez, usted puede causarse un naufragio al fundar sus decisiones en las circunstancias. Note Hechos 27:13:

> «**Como empezó a soplar una brisa del sur, les pareció que el viento era adecuado; entonces levaron anclas y se fueron siguiendo la costa de Creta**».

¿Qué significa eso? Que por compulsión, consulta, comodidad y consenso tomaron la determinación de salir a la mar. Entonces llegó el golpe de gracia. Alguien dijo: «¡*Miren eso! Estoy seguro que debemos soltar amarras ahora. Ya está soplando suavemente la brisa del sur. ¡Qué tiempo*

tan maravilloso para navegar!». En otras palabras, las circunstancias sencillamente eran perfectas.

No obstante, las circunstancias son la forma más engañosa de todas para hundir la nave de la vida. Muchas personas me han dicho: «*Sabía que lo que hice era la voluntad de Dios porque se presentó la oportunidad. Dios me brindó esa oportunidad*». Sin embargo, estas personas no verificaron con Dios. Ellos sencillamente verificaron el viento.

Cuando usted se pone en marcha cualquiera sea la dirección en que sopla el viento —dependiendo de señales o circunstancias en lugar de la voluntad de Dios— es posible que usted descubra que la suave brisa del sur se convertirá en un horrible y aullador ciclón. Eso fue exactamente lo que le sucedió al barco que transportaba al apóstol Pablo.

La compulsión, la consulta, la comodidad, el consenso y las circunstancias, se alinearon, conllevando al centurión a concluir soltar amarras. A pesar de no haber sido la voluntad de Pablo, ni la de Dios, zarparon en dirección a las fauces de una tormenta terrorífica.

CINCO LECCIONES TOMADAS DE LOS INCRÉDULOS ACERCA DE LA TORMENTA

Las pobres personas que navegaban con Pablo perdieron toda esperanza al enfurecerse la tormenta (Hechos 27:20). Fue una escena triste, ya que en aquellos días los marineros no contaban con radar, ni radio, ellos timoneaban sus embarcaciones estableciendo su curso nocturno por las estrellas y el diurno por el sol. Esta tempestad terrible los aventó fuera de curso, y se oscureció tanto que ni siquiera podían ver las estrellas.

¿Qué podemos aprender de sus acciones?

DIVAGAR SIN CONTROL

¿Qué hacen los que no son salvos cuando las estrellas desaparecen de su cielo? Ellos navegan fuera de control. Mire nuevamente Hechos 27:15: «**...arrastró [la nave]. Como no fue posible poner proa al viento, simplemente nos dejamos llevar por el viento**». Ni el timón, ni el equipo de navegación servían para nada.

Cuando los sueños se disipan, muchos comprenden consternados que no poseen control.

Seamos honestos. ¡El individuo sin Dios va a ser lanzado fuera de curso! Todos los sueños, planes, ideales y visiones simplemente se desvanecerán. Entonces todo lo que él o ella podrán hacer es simplemente dejarse llevar, acceder que su vida divague sin control alguno.

LA TRANSGRESIÓN ES TRABAJO ARDUO

Los no creyentes no sólo divagan sin dirección cuando las tormentas de la vida les golpean, sino que redoblan sus esfuerzos. Hechos 27:16-17 dice:

> «**Luego de deslizarnos a sotavento de la isla llamada Cauda, con muchas dificultades pudimos recoger la lancha salvavidas, la cual fue subida a bordo y atada a la nave. Por temor a quedar varados en la arena, se arriaron las velas y la nave quedó a la deriva**».

Algunos piensan que es difícil ser cristiano. Amigo, ¡es difícil *no* ser cristiano!

Los marineros laboraron arduamente: reforzaron el barco, sujetaron las vigas, sacaron agua. Ellos trataron de estabilizar la nave. Trabajaron, lucharon y se esforzaron por mantener el control.

Algunos piensan que es difícil ser cristiano. Amigo, ¡es difícil no ser cristiano! Proverbios 13:15

asegura: «**El buen entendimiento da gracia; mas el camino de los transgresores es duro**» (RVR 1960).

El no creyente sufre más para ir al infierno que el creyente en Cristo para ir al cielo. El pecado es un capataz cruel. La gente se esfuerza y trabaja arduamente cuando navega vía contraria a Dios.

EL PECADO ES DERROCHADOR

Las personas sin Dios también malgastan o derrochan. Hechos 27:18-19 dice:

> «**Como éramos azotados por una furiosa tempestad, al siguiente día se comenzó a aligerar la nave de su carga, y al tercer día se arrojaron los aparejos de la nave**».

Primero arrojaron por la borda toda la carga. Cuando eso no fue suficiente, lanzaron el mobiliario, las herramientas y el equipo. Todo estaba siendo echado a la mar para aligerar el buque y ayudarle a mantenerse a flote.

Ciertamente, la motivación aquí no era ganancia, sino supervivencia. Eso es lo que les sucede a los no creyentes cuando las tormentas de la vida azotan y son controlados por el viento. Ellos laboran arduamente, pero se hunden más y más. El pecado empieza a costarles todo. Ellos sencillamente empiezan a arrojar todo por la borda.

Existen personas hoy que se niegan a escuchar a Dios. Ellos darían cualquier cosa con tal de que su hijo se mantenga sobrio, su esposa regrese, su trabajo le sea restaurado o recupere su salud. No obstante, el pecado es costoso. Es muy derrochador.

DESEAR NO FUNCIONA

Después que los marineros lanzaron su carga a la mar, hicieron algo triste. Empezaron a desear o ansiar. Hechos 27:29 dice: «**Ante el temor de dar con algunos escollos, se echaron cuatro anclas por la popa, esperando con ansias que amaneciera**».

¿No le dan ellos lástima? Se encontraban como niñitos asustados, ansiando la aurora, deseando poder ver las estrellas. En contraste, Pablo sabía cómo hacerle frente a la situación y orar a Dios.

Contamos con una generación que no posee nada a que sujetarse cuando llegan las tormentas. La gente se encuentra en habitaciones de hospital y cortes de divorcio, y alguien les desea: «*Buena suerte. Espero que todo resulte bien*». ¿Espero que resulte bien? ¿Buena suerte?

Contamos con una generación que no posee nada a que sujetarse. Nosotros necesitamos algo sólido para sobrevivir las tormentas de la vida.

Existe una vieja canción que dice: «Desearlo hará que suceda». ¡Pero no lo hará! ¿Qué hay de peso en un deseo? Es como tratar de ponerse de pie sobre gelatina o sostenerse de un palillo de dientes al colgar en un precipicio. Nosotros necesitamos algo sólido para sobrevivir las tormentas de la vida.

NO HAY ESCAPE DE LA TORMENTA

Los marineros de Hechos 27 divagaron, trabajaron, derrocharon y desearon. Luego, ¿qué hicieron? Ellos trataron de escapar:

> «**Algunos marineros trataron de huir de la nave y, aparentando que querían soltar las anclas de proa, echaron al mar la lancha salvavidas; Pero Pablo les dijo al centurión y a los soldados: "Si *éstos no se quedan en la nave, ustedes no se podrán salvar*"**» (Hechos 27:30-32).

Algunos de los marineros pensaron que podrían huir del aprieto pretendiendo que iban a echar unas anclas mientras bajaban el bote salvavidas. Sin embargo, no podemos escapar las tempestades de la vida al meternos en un bote salvavidas. Con todo, los no salvos ciertamente lo intentarán.

Cuando sus estrellas se desploman del firmamento y son desviados fuera de curso por las tormentas de la vida, los incrédulos escapan al alcohol, las drogas o el divorcio. Ellos escapan huyendo de casa. Ellos escapan al alejarse de la sociedad. Algunos incluso escapan por medio del suicidio. Es todo lo que saben hacer.

No obstante, cuando la tempestad azotó en Hechos 27, hubo un hombre piadoso que no trató de escapar, ni divagó sin control, ni deseó que sus problemas desaparecieran. Él lucía una sonrisa en su rostro y dijo: «*Anímense, porque yo creo en Dios*».

Aquí encontramos **tres verdades gloriosas** que le ayudarán a enfrentar las tormentas de la vida: Dios *amparó*, resguardó a Pablo de esta tormenta, Dios *animó* a Pablo en medio de esta tormenta, y Dios *aconsejó*, guio a Pablo durante esta tormenta.

AMPARADO DE LA TORMENTA

Como hijo e hija de Dios, lo primero que usted necesita saber es que Dios amparó o resguardó a Pablo de la tormenta. En Hechos 27:22-24, Pablo le comunicó a la tripulación aterrada que nadie perdería su vida a pesar de la furia de la tempestad. Dios aún poseía planes para su siervo.

En otras palabras lo que Dios le comunicó a Pablo fue: «*Sé que tú no querías zarpar y que deseabas hacer mi voluntad. Tú te viste envuelto en circunstancias más allá de tu control, y Yo te voy a proteger. Además, no sólo voy a protegerte, Pablo, sino que también te daré las vidas de estas otras personas abordo*».

Los pasajeros y la tripulación no lo comprendieron, pero Pablo literalmente les salvó la vida.

Amigo, amiga, la gente de este mundo no se da cuenta, mas son los creyentes en Cristo los que impiden que Dios envíe juicio a esta tierra. ¿Sabía usted que antes que los horrores de la tribulación tomen lugar, Dios arrebatará a los cristianos de este mundo? Tal y como sacó a Lot de Sodoma antes de destruirla con fuego y azufre.

Algunas personas expresan: «*Los cristianos son unos alborotadores*». Sin embargo, uno de estos días, esas mismas personas serán liberadas de los creyentes y su embarcación se hundirá.

Cuando los santos sean llevados a casa en el rapto o arrebato, será como tratar de detener las cataratas del Niágara con un rayo de luna, el tratar de detener el poder maligno que barrerá este mundo.

Dios resguardó a Pablo de una tormenta y sé que cuando me encuentro en tempestades más allá de mi control Dios va a cuidar de mí. Usted podría objetar: «¿Y *qué de todos los cristianos que han sido mártires*? ¿*Qué de los que son encarcelados*?».

La respuesta es que Dios también cuida de ellos.

Lucas 21:16-18 es un pasaje asombroso que debería darle nervios de acero. Nuestro Señor profetizó que su pueblo sufriría:

> «**Ustedes serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes los matarán. Por causa de mi Nombre, todo el mundo los odiará, pero ustedes no perderán ni un solo cabello de su cabeza**».

A tal grado están los tiempos en los cuales vivimos que creo que algunos cristianos en la actualidad morirán por Jesús. Usted puede morir por ser un creyente en Cristo.

¿Dónde está toda la protección o amparo del que he estado hablando? Está en la frase final de este pasaje en Lucas 21: «**Pero ustedes no perderán ni un solo cabello de su cabeza**» (v.18).

Jesús afirmó que aunque los incrédulos le quiten la vida a su cuerpo y le entierren por un tiempo, ellos realmente no pueden hacerle daño. ¿Por qué? Porque Jesús también ratificó: «**Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente**» (Juan 11:26).

La muerte no es el final, porque Jesús es la resurrección y la vida. Tal y como Dios amparó y llevó a Pablo a través de aquella tormenta, Él nos llevará a través de toda tempestad de la vida.

ANIMADO EN LA TORMENTA

No sólo Dios amparó a Pablo de la tormenta, sino que lo animó en medio de ésta. Pablo estaba tranquilo en la proa de ese barco, incluso quizás hasta sonreía.

> «**Como hacía mucho que no comíamos, Pablo se puso de pie y dijo: "*Amigos, ustedes debieron haberme hecho caso, y no haber zarpado de Creta. Así se habría evitado este perjuicio y esta pérdida. Pero yo les pido que no pierdan el ÁNIMO, pues ninguno de ustedes perderá la vida. Solamente se perderá la nave*"**» (v.21-22).

¿Había Pablo perdido un tonillo? Los otros seguro debieron haberlo pensado. La embarcación estaba a punto de hundirse y Pablo comenta: «*Ánimo. Yo creo en Dios*». Pablo tenía el gozo del Señor en lo profundo de su corazón en medio de la tormenta. Amigo, amiga, ése es el cristianismo auténtico.

Si yo hubiera visto a Pablo caminar sobre la borda de ese barco, tal vez le hubiera preguntado: «*Pablo, ¿quién te hace sonreír en medio de este ciclón?*».

Él contestaría: «*El mismo Dios que me dio canciones por la noche cuando estaba en el calabozo en Filipos y empecé a alabar a mi Señor*». Gracias a

Dios por una fe que puede alabar en medio de una tempestad. ¡Cuando las tormentas de la vida están sobre nuestras cabezas, recuerde que ellas están bajo los pies del Señor! Si usted conoce al Señor Jesús, no existe ninguna tormenta que saquee el gozo de su vida.

¡Cuando las tormentas de la vida están sobre nuestras cabezas, recuerde que ellas están bajo los pies del Señor!

ACONSEJADO DURANTE LA TORMENTA

Un ángel del Señor vino a Pablo con palabras consoladoras:

> «**Lo sé porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios, a quien sirvo y pertenezco, y me ha dicho: "*Pablo, no tengas miedo. Es necesario que comparezcas ante el emperador. Dios te ha concedido que todos los que navegan contigo salgan ilesos*"**» (v. 23-24).

¿Qué estaba Dios diciéndole a Pablo? Le afirmó: «*Pablo, tú estás en una tempestad, mas Yo tengo cosas buenas planeadas para ti. Mi voluntad soberana es que testifiques ante César. Quiero que César oiga lo que tú tienes que decir*».

Observe lo que dice Hechos 23:11:

> «**A la noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: "*Pablo, ten ánimo, pues necesito que des testimonio de Mí en Roma, así como lo has hecho en Jerusalén*"**».

El Señor deseaba que Pablo proclamara el mensaje de salvación en Roma. No obstante, la jornada para llegar a Roma relatada en Hechos 27

no era la voluntad de Dios. Esos marineros estaban fuera de la voluntad de Dios, sin embargo, ellos no detuvieron la voluntad de Dios. Donde el hombre gobierna, Dios domina. Un Dios soberano va a llevar a cabo su voluntad.

Permítame decirle cómo se aplica eso a usted y a mí. Como cristiano puedo desobedecer a Dios. Puedo tropezar, vacilar, e incluso fallar. Con todo, una cosa es cierta: porque soy salvo, ¡Dios me ha predestinado a ser como Jesús y todo el infierno no puede impedirlo! Yo voy a ser como Jesús, porque ésa es la voluntad soberana de Dios.

Romanos 8:29-30 dice:

> «**Porque a los que antes CONOCIÓ, también los PREDESTINÓ para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los LLAMÓ; y a los que llamó, también los JUSTIFICÓ; y a los que justificó, también los GLORIFICÓ**».

La iglesia puede vacilar, andar a duras penas, o parecer fallar, pero un día nuestro Señor se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga.

Sí, yo tengo un libre albedrío y a veces ese libre albedrío me mete en problemas. Me descarrío

y desobedezco, y en ocasiones me meto en una tormenta, mas un día voy a estar sin defectos ante el trono, ¡y el infierno no puede evitarlo!

La iglesia puede vacilar, andar a duras penas, o parecer fallar, pero un día nuestro Señor se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga. Jesús aseguró: «**...edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no podrán vencerla**» (Mateo 16:18b).

Los reyes y gobernantes de este mundo pueden reunirse y planear en sus departamentos militares, de inteligencia y en sus casas presidenciales. Los países comunistas pueden idear sus planes. Los ejércitos de esta tierra pueden marchar, y los océanos y cielos pueden unir esfuerzos con toda clase de armamento. No obstante, eso es sólo donde el hombre gobierna.

Donde Dios gobierna, ¡los reinos de este mundo se convertirán en los reinos de nuestro Señor y su Cristo! Y todo el infierno no puede detenerlo.

El Salmo 46 está lleno de consoladora verdad cuando enfrentamos las tormentas de la vida:

> [1] «**Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en todos los problemas.** [2] **Por eso no tenemos ningún temor. Aunque la tierra se estremezca, y los montes se hundan en el fondo del mar;** [3] **aunque sus aguas bramen y se agiten, y los montes tiemblen ante su furia.**
>
> »[4] **Los afluentes del río alegran la ciudad de Dios, el santuario donde habita el Altísimo.** [5] **Dios está en medio de la ciudad; por eso, la ciudad no será conmovida; ya en la mañana Dios le brinda su ayuda.**
>
> »[6] **Braman las naciones, se tambalean los reinos, pero Dios habla y la tierra se**

derrite. [7] **¡Con nosotros está el Señor de los ejércitos! ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!**

»[8] **¡Vengan a ver las grandes obras del Señor! ¡Ha sembrado en la tierra gran desolación!** [9] **¡Ha puesto fin a las guerras en los confines de la tierra! ¡Ha roto los arcos y despedazado las lanzas! ¡Ha arrojado al fuego los carros de guerra!**

»[10] **"¡Alto! ¡Reconozcan que YO SOY Dios! ¡Las naciones me exaltan! ¡La tierra me enaltece!".**

»[11] **¡Con nosotros está el Señor de los ejércitos! ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!**».

Existe un ancla de tres puntas de las cuales usted puede aferrarse en las tormentas de su vida.

En una punta es la VERDAD que Jesús está allí para **ampararle** en los ciclones de su vida. En la segunda es el GOZO que Él puede darle para **animar** su corazón durante los potentes golpes de la tempestad. Por último, la tercera punta es la SABIDURÍA y PODER del Dios Todopoderoso para **aconsejarle** y guiarle en cada paso del camino aunque el sendero esté ensombrecido por los nubarrones de la tormenta de su vida.

El Salmo 31:23-24 nos recuerda:

«Ustedes, fieles del Señor, ¡ámenlo! El Señor cuida de quienes le son fieles, pero a los que actúan guiados por la soberbia les da el castigo que merecen. Ustedes, los que esperan en el Señor, ¡esfuércense, y cobren ánimo!».

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK105